

**CRÓNICA DE PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS:  
HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE LAS REGIONES  
AUSTRIALES HECHO POR EL GENERAL PEDRO  
FERNÁNDEZ DE QUIRÓS**

*Fernando Rodamilans Ramos*  
Licenciado en Historia (UCM)

**Resumen.** Comentario sobre la crónica del explorador Pedro Fernández de Quirós. Contextualización de los primeros viajes al Pacífico y de las motivaciones políticas de las mismas, con especial énfasis en la Unión de Coronas. Figura de Fernández de Quirós y sus motivaciones personales, y posible derrota de su viaje basada en la información de la crónica y en otros documentos contemporáneos.

**Abstract.** *A historical commentary on the chronicle of Pacific explorer Pedro Fernández de Quirós. The article begins contextualizing the initial voyages to the Pacific and considering their political motivation, specially the Unión de Coronas (Union of Crowns). There is a brief introduction to the personality of Fernández de Quirós, his personal motivations for this endeavour and, finally, an attempt to define the precise navigation route he performed, based on the chronicle and other contemporary documents.*

**Palabras clave:** Quirós, Legazpi, Pacífico, Filipinas, neojoaquinismo.  
**Key words:** *Quirós, Legazpi, Pacific, Philippines, neojoaquinism.*

**Para citar este artículo:** RODAMILANS RAMOS, Fernando, “Crónica de Pedro Fernández de Quirós: *Historia del descubrimiento de las regiones austriales hecho por el general Pedro Fernández de Quirós*”, en *Ab Initio*, Núm. 1 (2010), pp. 104-122, disponible en [www.ab-initio.es](http://www.ab-initio.es)

---

## I. CONTEXTO HISTÓRICO

Este comentario sobre la crónica del viaje de Pedro Fernández de Quirós parte del contexto histórico de dicha expedición, en dos sentidos: una breve puesta en situación del periplo de Quirós en relación con los viajes anteriores y con la propia historia de los descubrimientos del Pacífico; y una explicación de las principales motivaciones geopolíticas y económicas detrás de las expediciones.

### a) Los viajes al Pacífico

La ruta hacia el Oriente a través del Pacífico fue un objetivo de la Corona castellana y de los nobles conquistadores desde que Núñez de Balboa descubriera la existencia de aquel *Mar del Sur* en 1512. En realidad, el viaje de Cristóbal

Colón pretendía alcanzar las costas de China y Japón, pero en el camino al Lejano Oriente se topó con el continente americano. Pronto se tuvieron noticias de la existencia de otro gran mar que continuaba hacia el Oeste.

A partir de entonces, la prioridad fue encontrar el ansiado paso marítimo entre ambos océanos, algo que el propio Colón buscaba desde su segundo viaje, y que fue descubierto en el extremo sur del continente por la expedición de Magallanes-Elcano (1519-1521). Esta expedición fue la primera en alcanzar el islario de Pacífico, de llegar al extremo Oriente navegando hacia el oeste. Pero la situación geopolítica del momento planteaba una especial dificultad: el retorno a la península no podía realizarse a través del Índico y bordeando las costas africanas, ya que aquellos territorios pertenecían al *Estado da India* de la Corona de Portugal, que estaba dispuesta a guardar celosamente aquella ruta de cualquier injerencia extranjera. El riesgo para las naves y las vidas de quienes se internaran en aguas del Índico era cierto, y de hecho la expedición de Elcano regresó a España cautiva, bajo vigilancia portuguesa.

Por tanto, la única solución viable para Castilla era la de retornar por el mismo océano Pacífico hasta las tierras americanas de la Corona española. Carlos V envió con tal propósito una segunda expedición bajo el mando de García Jofre de Loaisa (1525 – 1527), quien siguiendo una derrota similar a la de Magallanes alcanzó las islas Filipinas, aunque nunca logró regresar. Loaisa y Elcano, piloto mayor de esta expedición, murieron en el viaje. Con ellos viajaba un personaje que será crucial para la historia que narramos, Andrés de Urdaneta. La presencia de Urdaneta, que sobrevivió durante diez años en las islas Molucas, refuerza la importancia del viaje de Loaisa como un paso más hacia el objetivo final. Para entonces “quedó también patente que la ruta idónea para llegar a las islas (...) del Océano Pacífico no podía ser la circunnavegación de América. Había que partir de la costa occidental de este continente”<sup>1</sup>.

Los intentos se encadenaron cronológicamente, y un nuevo viaje partió en 1527, esta vez financiado por Hernán Cortés por orden del César Carlos. Partiendo ya desde Nueva España, la expedición de Álvaro de Saavedra (primo de Cortés) logra llegar a las islas Carolinas, las Marianas, las Palaos y a las costas de Nueva Guinea, donde al parecer naufragaron en su segundo intento de regresar a Nueva España.

El virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, se encargó de organizar la siguiente gran expedición hacia el Pacífico, en 1542. Para esta empresa se unió al célebre Pedro de Alvarado. El prototipo de gran conquistador y cruel hombre de acción que era Alvarado se unió en extraña alianza con Mendoza, burócrata de la Corona por excelencia, y obtuvieron la capitulación para un viaje que se dividió en dos derrotas. Una fue hacia el Perú, dirigida por el propio Alvarado, que no

---

<sup>1</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, en ARTOLA, Miguel (Dir.), *Historia de España*, Madrid, 2006 (1988), p. 234.

sobrevivió; otra hacia San Lázaro, comandada por Ruy López de Villalobos. Logró llegar hasta Mindanao, y desde allí despacharon una expedición de tornaviaje al mando de Ortiz de Retes, pero una tormenta la hizo fracasar.

Urdaneta había regresado a España en 1537, y allí conoció al Capitán General y Adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado, que estaba firmando la capitulación para “descubrir los secretos del Mar del Sur”. De inmediato el inquieto Urdaneta volvió a entregar su vida a la navegación, y marchó con Alvarado a Nueva España, aunque los graves sucesos de esos años en México le impidieron partir hacia el Pacífico. En 1552 se ordenó como agustino. Unos años después convenció a Felipe II de que estaba plenamente capacitado para lograr el ansiado tornaviaje, y el rey le encargó el mando de una expedición con tal fin. Sin embargo, Urdaneta propuso que fuera Miguel López de Legazpi quien dirigiera el viaje. El virrey Velasco, gran promotor de esta aventura, dio su visto bueno a Legazpi y logró también la aprobación de la Corona. Legazpi era un noble de Zumárraga, villa cercana a la Ordicia natal de Urdaneta<sup>2</sup>. Había logrado un gran prestigio en Nueva España y allí tenía una buena posición económica. Además, era un hombre muy mayor, todo lo cual añadió un halo legendario a este personaje que, sin experiencia militar previa, se lanzó en 1564 a su primera gran expedición de conquista<sup>3</sup>.

Llegaron en 1565 a Filipinas, y tras recalar en las Visayas y en Mindanao, fundó en Cebú la primera villa española en Filipinas, San Miguel de Cebú. De inmediato, Legazpi envió a Urdaneta como piloto del “navío de registro”, esto es, la nave encargada de lograr el tornaviaje a la Nueva España, y de confirmar con el virrey las mercedes otorgadas a las huestes de Legazpi. Urdaneta tomó una derrota mucho más al norte que cualquiera de las expediciones anteriores, aproximadamente por el paralelo 42° N. Aprovechando las corrientes de Kuroshio logró retornar con éxito hasta las costas de Acapulco, inaugurando así la ruta comercial marítima más larga de la historia. Legazpi comenzó el proceso de conquista y colonización de las islas Filipinas, hasta su muerte en 1572. Un año antes fundó la ciudad de Manila, capital de la Gobernación y Capitanía General de Filipinas, dependiente del virreinato de la Nueva España.

El tornaviaje supuso la conexión permanente de Filipinas, Carolinas y Marianas con el virreinato de Nueva España, y el siguiente objetivo de la Corona fue el descubrimiento del islario y de las tierras al sur del Ecuador. Estos

---

<sup>2</sup> Y muy cercana también a la villa marinera de Guetaria, patria chica de Elcano. Los nobles y marinos vascos fueron fieles servidores de la Corona castellana a la que pertenecían, y con la que muchos lograron medrar al abrigo de la gran expansión hispana de la Edad Moderna.

<sup>3</sup> Hernando de los Ríos Coronel escribió una crónica en la que habla de Legazpi como el hombre “para quien Dios tenía reservada ya esta empresa”. La figura de Legazpi ha sido mitificada como modelo de conquista sin ambiciones personales, al servicio de la Corona, y también sin el recurso a excesivas violencias, sino mediante pactos. En realidad, parece que no todo fue altruismo en la empresa de Legazpi, como no lo fue en ninguna de aquella época.

descubrimientos, desde la segunda mitad del S. XVI, se realizaron desde el virreinato del Perú, partiendo desde el puerto del Callao.

El gobernador García de Castro aceptó la propuesta de Pedro Sarmiento de Gamboa para el descubrimiento y conquista de las islas del sur, y encomendó la empresa a su joven sobrino Álvaro de Mendaña (1567-1569). Fue un gran éxito: inauguraron la ruta hacia la Polinesia, descubrieron las islas Salomón y otras muchas islas pequeñas<sup>4</sup>.

Por razones políticas – su tío ya no era gobernador a su regreso al Perú – Mendaña tuvo que esperar hasta 1595 para realizar un segundo viaje, esta vez con capitulación para poblar. El piloto mayor de esta expedición no fue otro que Pedro Fernández de Quirós. Fue un viaje terrible, en el que Mendaña murió de enfermedad antes de llegar a su destino. Además de la adversa climatología y de la falta de víveres y de agua, el otro gran problema fue el permanente cuestionamiento de la autoridad del adelantado. Su viuda, Isabel de Barreto, tomó el mando de la expedición y ejerció un gobierno despótico hasta que llegaron al puerto de Cavite en Manila, en 1596. Isabel de Barreto contrajo nuevo matrimonio en Filipinas, y Pedro de Quirós regresó a Nueva España, y desde allí al Perú, en 1597.

El gran viaje de Pedro Fernández de Quirós tuvo lugar en 1605. Previamente visitó España y Roma, donde logró los apoyos suficientes para que Felipe III le concediera la cédula necesaria para el descubrimiento de las tierras *austriales* ignotas. Las instrucciones del viaje (de las que hablaremos más adelante) estaban basadas en el dictamen del primer Memorial de Quirós, “que estaba seguro de conocer dónde podía encontrarse la Gran Tierra del Sur”<sup>5</sup>.

Fue una expedición bien organizada, y viajaron sin soldados – apenas unos “hombres de arcabuz” – para evitar los graves problemas que éstos habían causado diez años atrás. Por razones similares, y aunque Quirós era un hombre casado con una dama española, ni esposas ni mujeres fueron embarcadas. Hasta alcanzar las Nuevas Hébridas, el problema fundamental, y causa de fuertes desavenencias entre los capitanes, fue la cuestión de la longitud<sup>6</sup>. Los problemas con el piloto mayor – cuyo nombre no menciona en la crónica – le llevaron a

---

<sup>4</sup> La crónica de Pedro Fernández de Quirós comienza precisamente con este primer viaje de Mendaña, y utiliza como fuente el diario de viaje del piloto mayor de aquella expedición, Hernán Gallego.

<sup>5</sup> HILDER, Brett, *El viaje de Torres de Veracruz a Manila. Descubrimiento de la costa meridional de Nueva Guinea y del estrecho de Torres y Documentos de la época de la travesía*, Madrid, 1990, p. 39.

<sup>6</sup> En realidad la correcta determinación de la longitud fue el gran déficit de toda la navegación hasta el S. XVIII. Un problema añadido fue que los principales intentos científicos para resolver tal cuestión pretendían hacerlo recurriendo a la astronomía. Sin embargo, la solución la obtuvo un humilde y genial relojero llamado John Harrison, inventor de una serie de “cronómetros” – los relojes de Harrison – que permitieron comparar sin errores la posición del navío con respecto al punto de partida (Ver SOBEL, Dava, *Longitud*, Madrid, 2006).

destituirlo en pleno viaje. Buscando la isla de Santa Cruz, principal lugar de asentamiento de la expedición de Mendaña, terminaron llegando a la tierra de *Australia del Espíritu Santo*, la mayor de las islas que se llamarán Nuevas Hébridas.

El gran enigma de esta expedición tuvo lugar al abandonar esta gran isla del Espíritu Santo. Se produjo entonces una extraña separación de las naves, de tal forma que la nao capitana *San Pedro* y *San Pablo* perdió de vista a las otras dos, y por las condiciones climatológicas y los vientos contrarios, Fernández de Quirós decidió poner rumbo al norte para tomar directamente la ruta de regreso a Nueva España. Es sintomático que dedique dos capítulos de su crónica a justificar tal decisión, que en realidad implicaba dos hechos graves: a) Que la nave capitana abandonaba a su suerte al resto de la expedición; y b) Que se cambiaba la derrota poniendo rumbo hacia Nueva España, cuando las instrucciones de la Corona eran que alcanzase el puerto de Manila, y que desde allí retornase a Nueva España por el Pacífico (o bien a la península, por el Índico).

El piloto mayor Gaspar González de Leza, en su mucho más escueto diario del viaje, parece confirmar la versión de Fernández de Quirós: a causa de los vientos contrarios, les fue imposible alcanzar de nuevo las costas de *Espíritu Santo*, por lo que ascendieron hasta la latitud de Santa Cruz, para encontrarse en esta isla como estaba previsto en las instrucciones. Pero de nuevo el temporal les impide navegar hacia el Oeste, por lo que deciden ascender hasta la latitud de Guam (13° N) para alcanzar desde allí las Filipinas. Al llegar a esta latitud, de nuevo cambian el rumbo para tomar la ruta conocida de retorno hacia Acapulco, aunque sobre este particular no hay explicación ulterior. Todas estas decisiones de cambios en la derrota fueron tomadas supuestamente por acuerdo entre todos los oficiales de la nave<sup>7</sup>.

Con la división de la flota dio comienzo lo que se conoce como “el viaje de Torres”, ya que fue este hábil navegante quien dirigió las dos grandes naves restantes. Descubrió y tomó posesión de numerosas islas y lugares de la costa de Nueva Guinea, y sobre todo halló el estrecho que lleva todavía su nombre entre Australia y Nueva Guinea; tras pasar por varias de las Molucas alcanzó el puerto de Manila en mayo de 1607.

La opinión de Váez de Torres sobre lo sucedido cerca de las costas del Espíritu Santo es muy distinta a la de la crónica de Quirós y al diario de Leza. Torres considera que Quirós abandonó deliberadamente a las otras dos naves, por miedo a una sedición en su barco. En este sentido, una parte de la historiografía contemporánea valora de forma negativa a Fernández de Quirós, quien “gracias a su genio de la propaganda y a su exaltada fantasía, logró gran renombre y fama

---

<sup>7</sup> GONZÁLEZ DE LEZA, Gaspar, *True account of the events of the voyage that the Captain Pedro Fernández de Quirós made by order of His Majesty to the Southern unknown land*, en *The Voyages of Pedro Fernández de Quirós 1595 to 1606*, The Hakluyt Society, Alemania, 1967 (1904), pp. 395-398.

duradera por sus pobres descubrimientos que todavía inspiraron las exploraciones de los tiempos de Cook”<sup>8</sup>. Por el contrario, Váez de Torres quedó como una figura secundaria de la que apenas conocemos nada fuera del contexto de su viaje, a pesar de que su campaña fue “la más atrevida y mejor manejada que han llevado a cabo los españoles en las desconocidas aguas del gran Océano Pacífico”<sup>9</sup>.

Volviendo al viaje de Fernández de Quirós, el retorno a Nueva España fue relativamente sencillo. Alcanzaron la línea equinoccial en junio, y tras atravesar las Marianas, la nao capitana llegó a la altura del cabo San Lucas, todavía con agua y víveres, y fue costeano hasta fondear cerca de Manzanillo (Colima) en octubre de 1606. El viaje concluyó con su llegada al puerto de Acapulco, el 23 de noviembre de 1606.

## **b) Las expediciones como mecanismos de política internacional**

Lo que acabamos de esbozar es un proceso de sucesivos viajes y descubrimientos, pero éstos carecen de justificación plena en sí mismos. Las razones de fondo que llevaron a la Corona a impulsar estos viajes se remontan al reinado de los Reyes Católicos, y parece imprescindible conocerlas someramente para entender algunas de las actuaciones posteriores, incluyendo las de Pedro Fernández de Quirós.

### **b.1. Desde Alcaçovas–Toledo hasta Tordesillas (1479-1494)**

A la muerte de Enrique IV de Castilla (1474) comenzó una guerra civil de sucesión entre los nobles partidarios del joven matrimonio de Isabel de Castilla y Fernando, rey de Nápoles, contra los defensores de la legitimidad de Juana *La Beltraneja*, casada con Alfonso V de Portugal. La derrota portuguesa tuvo como resultado la firma de los importantes Tratados de Alcaçovas–Toledo, que pusieron fin a las luchas el 4 de septiembre de 1479:

- El rey de Portugal denunciaba su matrimonio con Juana, *la Vilipendiada*, a quien le fueron retirados los títulos de Castilla y que entró en un convento en Coimbra hasta su muerte<sup>10</sup>. Se reconocía como legítimos reyes de Castilla a Isabel y Fernando.
- Se llegó a un acuerdo transaccional sobre el espacio Atlántico, asegurando para Castilla las islas Canarias y las costas africanas frente a ellas, y para Portugal todo el territorio al sur de ellas.

<sup>8</sup> HILDER, B., *Opus cit.*, p. 34.

<sup>9</sup> HAMY, Ernest T., “Comentarios sobre algunas cartas antiguas de la Nueva Guinea para servir a la historia del descubrimiento de aquel país por los navegantes españoles (1528 – 1606)”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, t. IV, 1878, p. 61. Recogido en LANDÍN CARRASCO, Amancio, *Islario español del Pacífico. Identificación de los descubrimientos en el Mar del Sur*, Madrid, 1984, p. 42.

<sup>10</sup> Juana firmó sus correspondencia como “Yo, la Reina” hasta su muerte, y su lema fue, junto con las armas de León y Castilla, “Memoria de mi derecho”.

Aunque parecía haberse resuelto la cuestión territorial, el verdadero problema territorial entre Portugal y Castilla tuvo lugar con el descubrimiento de las *Indias* de Colón y las subsiguientes Bulas alejandrinas. El objetivo de los Reyes Católicos era la incorporación de lo hallado a la Corona de Castilla, y sobre todo la exclusividad para futuros descubrimientos, de tal forma que no pudieran ser reclamados por otros navegantes, sobre todo portugueses. Más aun cuando los Reyes Católicos sabían que Colón había dado noticia de sus descubrimientos al rey de Portugal.

Se analizaron los tratados previos firmados por Portugal y sancionados por el Papa, y se pidieron a Alejandro VI documentos semejantes. Las Bulas concedidas a Portugal habían sido la *Romanus Pontifex* (Nicolás V, 1455), la *Inter Caetera* (Calixto III, 1456), y la *Aeternis Regis* (Sixto IV, 1481). Una Bula *dominus orbi* era la solución adecuada para los RR.CC., ya que confirmaría lo descubierto por Colón para Castilla e impondría una exclusividad para futuros hallazgos. Toda la diplomacia de Fernando V se movilizó para obtener de Alejandro VI las famosas cinco Bulas Alejandrinas:

- 1) *Inter Caetera* (3 de mayo de 1492). Bula de Donación. Otorgaba en exclusividad a Castilla todas las tierras descubiertas y por descubrir “que no se hallen sujetas al dominio actual de algunos señores cristianos”.
- 2) *Piis Fidelium* (25 de junio). Bula de Evangelización. Aunque las fechas de otras bulas son aparentemente anteriores, fueron predatadas intencionadamente para no levantar excesivas sospechas en Portugal. Era una labor de reconocimiento, más que de evangelización masiva, pero parece indicar la postura moral ante el descubrimiento<sup>11</sup>.
- 3) Asesorados por Colón, los RR.CC. solicitaron otra Bula que añadiese a la primera la demarcación geográfica de las zonas de expansión de Castilla y Portugal. Era la idea de la famosa línea imaginaria al oeste de las Azores. Así logran la segunda *Inter Caetera* (4 de mayo) o Bula de Partición. Se hacía constar tanto la donación como la partición. Esta línea de partición se localizaba 100 leguas al oeste de las Azores. Esta es la Bula más conocida, porque sirvió de base para las negociaciones que concluyeron en Tordesillas.
- 4) *Eximiae Devotionis* (3 de mayo). Bula de Confirmación. El forcejeo diplomático con Portugal lleva al despacho de esta Bula menor, confirmando para Castilla los mismos privilegios concedidos a Portugal por la *Inter Caetera* en 1456.
- 5) *Dudum siquidem* (26 de septiembre). Bula de Ampliación de la Donación. Directamente opuesta a los intereses de Juan II de Portugal: permitía a los barcos castellanos que, yendo hacia poniente, pudiesen descubrir islas pertenecientes a la India asiática. Era el broche de oro por el que el mundo quedaba abierto para la colonización de Castilla.

---

<sup>11</sup> Esta Bula nombra al padre Bernardo Boyl como Vicario Pontificio. Boyl era amigo personal tanto de Fernando V como de Alejandro VI.

Las fechas de firma que aparecen en las Bulas no eran las reales, sino que se fingían así para no despertar sospechas entre los portugueses del favoritismo del Papa hacia Castilla. En realidad las tres primeras Bulas se firmaron en mayo, abril y junio de 1493<sup>12</sup>. Es importante destacar que las Bulas alejandrinas no tienen carácter arbitral. Fueron solicitadas a petición de Castilla sin que los portugueses lo supieran, pero se despacharon al mismo tiempo que surgía el litigio luso-castellano por las fronteras de la expansión, origen de la confusión.

Portugal había despreciado siempre la ruta occidental, tras dos intentos fallidos que además sólo tuvieron la autorización de la Corona lusa, sin ningún compromiso. Pero las noticias que Colón le da a Juan II cuando regresa de su primer viaje en 1493 hicieron que Portugal se replantease la cuestión atlántica. El argumento portugués era sencillo: apoyándose en una interpretación arbitraria del Tratado de Alcaçovas, que en realidad no mencionaba ninguna divisoria entre Este y Oeste, Juan II pretendió que el paralelo de las Canarias también se aplicase a los descubrimientos americanos. Los portugueses querían delimitar las conquistas occidentales por una línea horizontal a la altura de las Canarias. Pero Castilla insistía en que los acuerdos de Alcaçovas-Toledo hacían referencia explícita a la expansión de Portugal desde el paralelo de Canarias hacia Guinea – *versus Ginea* – y nada decían sobre el mar al oeste de las islas, que por lo tanto sería de Castilla o sería *res nullius*.

Finalmente se llegó a los Tratados de Tordesillas (1494), que fueron dos:

1. En relación con el norte de África, el reino de Fez sería para Portugal y el de Tremecén para Castilla, junto con Melilla y otros pequeños territorios.
2. En relación con el Atlántico, se fijó un meridiano de partición a 370 leguas al Oeste de Cabo Verde. Esto supuso de hecho la participación de Portugal en la conquista americana (Brasil), y traería numerosos conflictos en torno a las fronteras exactas entre Portugal y Castilla en Sudamérica.

En el mismo tratado se estableció un plazo de diez meses para trazar el meridiano de partición, enviando conjuntamente carabelas con astrónomos y marineros desde Cabo Verde para fijar la distancia de las 370 leguas.

## **b.2. La cuestión del antimeridiano. Las Molucas**

La expedición de Magallanes – Elcano en 1519 volvió a plantear una importante cuestión territorial entre Portugal y España. El plan de Magallanes, rechazado por Manuel I *El Afortunado* de Portugal en una paradójica repetición de la historia colombina, interesaba sobremanera a Carlos I para demostrar que las Molucas

---

<sup>12</sup> Además, el sucesor de Alejandro VI concedió el *Patronato Regio*, de tal forma que el Vicario Pontificio en América será el propio Rey de Castilla (Isabel I), con carácter perpetuo. De esta manera, el Rey era el representante del Papa en cuestiones de administración eclesiástica en América, y en cuestiones de evangelización. La Iglesia se reservaba las funciones de educación y sanitarias. Fernando VII será el último Vicario Pontificio español en América.



caían dentro de su jurisdicción, es decir, que quedaban dentro del espacio castellano al trazar el llamado *antimeridiano de Tordesillas*. Magallanes así lo expuso científicamente, aunque con posterioridad se descubrió que sus cálculos eran erróneos.

La llegada a las Molucas de los españoles supuso una peligrosa intromisión en el lucrativo negocio de la especiería portuguesa, sobre todo del clavo. Pero Castilla tenía pocas expectativas de éxito comercial, ya que la ruta de regreso quedaba absolutamente bloqueada por el *Estado da India* de Portugal. De ahí la importancia en hallar el tornaviaje por el Pacífico, como hemos visto en el primer apartado. La organización en 1522 de la Casa de la Contratación de la Especiería en La Coruña (de donde parte la expedición de Jofre de Loaisa) y las noticias de los preparativos de un segundo viaje, motivaron las reuniones previas al Tratado de Zaragoza. El desastre de Mohacs y la necesidad subsiguiente de fondos, llevó a Carlos V a firmar en 1529 el Tratado de Zaragoza con Portugal. El Emperador cede temporalmente la explotación de las Molucas a los portugueses, a cambio de una importante cantidad de dinero a modo de hipoteca. A partir de entonces, aunque oficiosamente continúa el interés por las Molucas, oficialmente los objetivos de la Corona española se centran en la colonización de San Lázaro (archipiélago de las Filipinas) y en descubrir la ruta del tornaviaje por el Pacífico. El éxito de Andrés de Urdaneta en 1565 supuso el inicio de la verdadera colonización del Pacífico por parte de la Corona de Castilla.

### **b.3. La Unión de Coronas**

Unos años después, en 1580, tuvo lugar un suceso político en la Península ibérica que cambió las relaciones de portugueses y españoles con el Pacífico. Fue la Unión de Coronas en la persona del rey Felipe II. Aunque la unión preveía la independencia de las instituciones portuguesas, la realidad es que Felipe II y sus sucesores concentraron sus esfuerzos colonizadores en el Brasil, abandonando paulatinamente las posiciones de la Corona portuguesa en *Estado da India*. Era una mera cuestión de rentabilidad económica, en un momento histórico en el que la situación financiera de la Corona no podía permitir el control militar de todos los territorios ultramarinos de Portugal. La talasocracia de *Estado da India*, basada en grandes fortificaciones con presencia militar constante, era un sistema extremadamente oneroso para los *Felipes*, que decidieron concentrar sus recursos en la América portuguesa<sup>13</sup>.

Por otra parte, holandeses y británicos vieron en la Unión de Coronas una gran amenaza, de ahí que unos y otros no dudaron en aliarse con príncipes locales para tratar de desestabilizar las posesiones hispano-lusas en el Índico. El ejemplo más claro fue la toma inglesa de Ormuz. Aunque consideraban a portugueses y españoles como un mismo enemigo, atacaron sistemáticamente plazas

---

<sup>13</sup> El Brasil era desde mediados del S. XVII una tierra rica en recursos, sobre todo en esclavos, palo de Brasil y piedras preciosas (aguamarinas, diamantes y esmeraldas).

portuguesas y no castellanas, para evitar un enfrentamiento directo con la poderosa Corona de Castilla. Es el caso del asedio holandés a Pernambuco en 1625. Sin embargo, se organizó una gran escuadra castellano-portuguesa que atravesó el océano para defender la plaza, quizás el mejor símbolo del verdadero compromiso de la monarquía hispánica con Portugal.

Para los hijosdalgo portugueses, el abandono de *Estado da India* suponía la pérdida de su nueva “Arcadia”, de un Oriente que era auténtica tierra de promisión en el imaginario colectivo portugués de la península. Para los grandes nobles portugueses, por el contrario, la Unión de Coronas tuvo la virtud de volver a situar a Portugal entre las grandes potencias del mundo, aunque esto sólo se consideró así durante el reinado de Felipe II. Una precisión: la política durante la Unión de Coronas no supuso el abandono total de *Estado da India*, sino que se transformó el sistema de la talasocracia para pasar a mantener unas cuantas plazas fuertes principales, las más rentables: Goa, Macau, Ormuz, Timor, etc. En estas circunstancias políticas es cuando tiene lugar el viaje que Fernández de Quirós nos describe en su crónica.

## II. PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS (1565 – 1615)

En una galería de retratos del siglo XIX de navegantes famosos, aparece el de Pedro Fernández de Quirós con la mirada lejana, ensimismada, perdida en las lejanías que le apasionaban. “Porque, qué duda cabe, la pasión fue la llama que envolvió el medio siglo de su existencia y que terminó consumiéndolo”<sup>14</sup>. Leoncio Cabrero define a Fernández de Quirós como un “enamorado del Pacífico”<sup>15</sup>. En el viaje que realiza con Mendaña, cuando avanzan desde las Marquesas hacia las Ellice, el cronista quiere convencerse de que, entre las extrañas nubes que se forman “y por ser a la parte incógnita [al sur] daban sospecha de ser por tierra”. Es como si ya anticipase el objetivo del que será su gran viaje.

Cuando en 1506 muere Cristóbal Colón en Valladolid, se ignoraba si las Indias coincidían con los confines territoriales de Cathay y Cipango. Del mismo modo, estaba sin descubrir la *Terra Australis*, las tierras ignotas del sur recogidas por los cosmógrafos clásicos, supuestamente habitadas por los *antípodas*. Si el descubrimiento del Mar del Sur y la circunnavegación de Magallanes-Elcano resolvieron la incógnita colombina sobre la continentalidad de las Indias, la *Terra Australis* o *Quarta Pars Incognita* continuaba representándose como tal en los mapamundis de Ortelius (1579), Mercator (1587), Wytfliet (1597) y otros

---

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro, *Memoriales de las Indias Australes*, PINOCHET DE LA BARRA, Oscar (Ed.), Madrid, 2002, p. 6.

<sup>15</sup> CABRERO, Leoncio (Coord.), *Historia General de Filipinas*, Madrid, 2000, p. 163.

cosmógrafos; aparecía sistemáticamente como un inmenso continente en el sur, y perteneciente a la Corona española<sup>16</sup>.

Fernández de Quirós sabe jugar sus cartas en torno a esta circunstancia. Aconsejado por el virrey Luis de Velasco, viaja desde el Perú hacia la península para presentar su proyecto al Rey. Previamente llega hasta Roma para ganar el jubileo del Año Santo y para convencer al Papa Clemente VIII de la necesidad de cristianizar esta nueva tierra por descubrir. Con una carta de apoyo papal en su poder, se entrevista con Felipe III, a quien también convence con razones evangélicas similares, pero añadiendo la cuestión política, la urgencia por descubrir la *Quarta Pars* antes de que lo hicieran los exploradores extranjeros que ya pululaban por el Pacífico. Sus primeros memoriales, dirigidos al Virrey y al Rey, reiteran ambos aspectos en varias ocasiones. A modo de ejemplo, estas palabras del segundo Memorial: "...pedir licencia para descubrir lo que S. Maj. tanto desea descubierto, por saber lo que aquellas partes contienen y si hay perturbadores [otros europeos] (...) Esta obra es santísima y digna del tema, fama en la tierra y de eterna paga en el cielo. Cuál mayor honra que en el tiempo felice de V. E. se predique el santo evangelio en todo el resto del mundo..."<sup>17</sup>. Fernández de Quirós volvió a Lima en marzo de 1605, y tras solventar las reclamaciones de Fernando de Castro, segundo marido de Isabel de Barreto, sobre los derechos de las islas Salomón, partió de El Callao el 21 de diciembre de 1605.

A juzgar por la historiografía de la época y por sus propias narraciones, la faceta evangelizadora tiene un gran peso en las motivaciones de Quirós, "a quien parece embargar un singular mesianismo evangelizador a la vez que toda una serie de preocupaciones místicas"<sup>18</sup>. Desde el comienzo Fernández de Quirós impregna su viaje con un halo de cruzada, que choca especialmente con la visión negativa y catastrofista de su *alter ego* en el viaje, el aristócrata Diego del Prado Tovar. Los *Memoriales* de Quirós están repletos de expresiones providencialistas que le dan a su expedición un carácter de misión divina: "Considere que pues Dios me sacó a salvo de a donde tantos murieron y fue servido darme a conocer cuanto vale y puede valer caso tan grande y tan santo, que me ofendería mucho dejar de hacer las diligencias que se han de ver..."<sup>19</sup>.

El misionero de Nueva España Fray Juan de Torquemada describe en su *Monarquía Indiana* la partida del puerto del Callao, con las naves portando la enseña "En solo Dios va puesta mi esperanza", así como las imágenes de la Santa Cruz, de la Virgen de Loreto y de San Pedro. Viajaron seis monjes franciscanos, a los que la narración de Torquemada atribuye una extraordinaria importancia en el

<sup>16</sup> GÓMEZ-TABANERA, José Manuel, "Desde el descubrimiento del Pacífico hasta la invención de Oceanía como realidad geográfica y antropológica", en *VII Congreso Internacional de Amigos del Pacífico*, Barcelona, 2006, pp. 1-62.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P., *Memoriales...*, p. 40.

<sup>18</sup> GÓMEZ-TABANERA, J. M., *Opus cit.*, p. 14.

<sup>19</sup> FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, P., *Memoriales...*, p. 37.

viaje, salvándoles por mediación del Altísimo de los peligros a los que se van enfrentando<sup>20</sup>.

La historiadora Annie Baert ya sugiere en el título de su obra el carácter mítico – en el sentido de utópico – de la expedición de Quirós: *Le paradis terrestre, un mythe espagnol en Océanie : les voyages de Mendaña et de Quirós 1567-1606* (1999). Ella incluso afirma que Quirós partió de El Callao siendo miembro de la Tercera Orden franciscana, lo cual no puede confirmarse. Es probable que vistiese el hábito franciscano, algo común en este tipo de viajes en los que la muerte bien podía ser el destino. El hábito franciscano formaría parte del típico *ars moriendi* post-tridentino, así como de la idea evangelizadora de Quirós respecto a su viaje.

No es casual que Fernández de Quirós se criara en Évora. Esta importante ciudad era la capital de la provincia franciscana de San Gabriel, y es allí donde se retoman las ideas medievales de Joaquín de Fiore (ca. 1135-1202) para recomponerlas en la doctrina que se ha llamado *neojoaquinismo*. La principal contribución de Joaquín de Fiore al saber fue haber concebido una “percepción espiritual de la historia”<sup>21</sup>. Estudiando las correlaciones bíblicas, llegó a la conclusión de que las Sagradas Escrituras contenían la revelación exacta del propósito de Dios, así como el diseño de la historia. Ésta la dividió en tres edades, la del Padre (desde Adán hasta Cristo), la del Hijo (que comenzaba con el nacimiento de Cristo) y la del Espíritu Santo, que es una sociedad del Amor que está por venir. No podía determinarse el final de la segunda época y el comienzo de la tercera, pero Joaquín encontró muchas indicaciones de que su inicio estaba próximo. El milenarismo es otra de las claves de su doctrina.

Los franciscanos espirituales radicales eran convencidos joaquinistas, ya que así encontraban una justificación histórica que les unía directamente a Cristo en sus ideales de pobreza. Durante toda la Baja Edad Media la doctrina joaquinista continuó siendo un referente, a veces utilizada parcialmente o incluso con desviaciones importantes del mensaje original. Las propias influencias apocalípticas de Cristóbal Colón son de origen joaquinista, y se extendieron en el Nuevo Mundo. “Las ideas de Joaquín sugerían una mejora en la suerte del hombre, agregándose la noción de que tal mejora era, de modo misterioso, parte del plan divino y se daría en época del hombre”<sup>22</sup>.

Fueron muchos los religiosos que eligieron la Nueva España para la realización de sueños y utopías de carácter religioso – espiritualista. Vasco de Quiroga<sup>23</sup> o

<sup>20</sup> TORQUEMADA, Fray Juan, *Voyage of Quirós*. Traducción del fragmento de la obra *Monarquía Indiana* (1615), en *The Voyages of Pedro Fernández de Quirós 1595 to 1606*, The Hakluyt Society, Alemania, 1967 (1904), pp. 407-451.

<sup>21</sup> WEST, Denlo C., ZIMDARS-SWARTZ, Sandra, *Joaquín de Fiore. Una visión espiritual de la historia*, México, 1986, p.23 (*Joachim of Fiore. A Study in Spiritual Perception and History*, Indiana, 1983).

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>23</sup> Vasco de Quiroga (†1565) fue oidor de la Nueva España y más tarde primer obispo de Michoacán. Su personal utopía tomó forma en los dos *hospitales-pueblo* llamados de *Santa Fe*,

Bartolomé de Las Casas<sup>24</sup> son precedentes quirosianos muy notables de una visión neojoaquinita, influidos también por la *Utopía* de Thomas More (1516), que a su vez retomaba muchos contenidos de *La República* de Platón. Pero estos ideales milenaristas de una nueva edad de paz parecen terminarse para el mundo americano hacia 1570, cuando Felipe II decide realizar una reforma administrativa que refuerce su poder frente al resto de instancias, incluyendo a los frailes. De ahí que el Pacífico se convirtiera para muchos en la nueva tierra de promisión donde llevar a cabo esta utopía milenarista joaquinita.

Aunque desconocemos casi todo lo relativo a su formación cultural, Pedro Fernández de Quirós bebió de todas estas ideas en Portugal, en su Évora natal, y sin duda influyeron en su manera de entender la conquista y la exploración del Mar del Sur. El misticismo fue el rasgo más destacado de su personalidad. Asimismo, de la lectura de sus numerosos escritos “se extraen pistas, rastros, evidencias, de una clara influencia de la *Utopía* de Sir Thomas More, de las teorías joaquinitas y del milenarismo franciscano”<sup>25</sup>.

Al llegar a la isla que bautiza como *Austrialia del Espíritu Santo* en honor de la Casa de Austria, Fernández de Quirós manifiesta más fervientemente su espíritu mesiánico y de misión divina. Es aquí donde la influencia joaquinita aparece también con más énfasis. Funda *in situ*, en una improvisada capilla, la nueva Orden de los *Caballeros del Espíritu Santo*, toma posesión de las tierras en nombre del Espíritu Santo, de la Iglesia católica, de Felipe III, de San Francisco y de su Orden, proyecta la fundación de una *Nueva Hierusalem*<sup>26</sup>, y bautiza los ríos aledaños como Salvador y Jordán.

Sobre las verdaderas motivaciones de Pedro Fernández de Quirós, él mismo pretende dejarlas bien ejemplificadas en su crónica. Estando en *Austrialia del Espíritu Santo*, algunos de sus hombres le piden que, como capitán general, les permita realizar una búsqueda de oro, ya que por todos los indicios parecía estar cercano. A lo que éste responde “que sólo había venido a descubrir tierras y gentes, y que pues Dios le había hecho merced de mostralle lo buscado, no era justo ni razonable arriesgar el todo por la parte”<sup>27</sup>.

---

uno cerca de México y el otro en Michoacán. Son pueblos de indios, organizados con varias similitudes a la isla *Utopía* de Moro: tierras comunales que se reparten entre las familias como usufructuarias, prohibición de enajenación, educación igualitaria en todas las labores, un consejo de jefes ancianos, mercado por un sistema intercambios justos, etc.

<sup>24</sup> Fray Bartolomé de Las Casas (†1566), conocido como el gran defensor de los derechos de los indios, también trató de poner en marcha en dos ocasiones un proyecto de pueblo de indios utópico, aunque fracasó en ambos intentos.

<sup>25</sup> MELLÉN BLANCO, Francisco (Coord.), *Expediciones españolas en el Pacífico Sur del siglo XVI al XVIII*, Madrid, 2006. p. 32.

<sup>26</sup> Joaquín de Fiore, recopilando la tradición apocalíptica cristiana altomedieval, hablaba de restaurar, en la Edad del Espíritu Santo, la ciudad de Jerusalén.

<sup>27</sup> FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes*, FERRANDO, Roberto (Ed.), Madrid, 1986, pp. 279-280.

Todo esto nos refiere a un hombre con mentalidad medieval, capaz de crear un orden de caballería en pleno siglo XVII (¡y en medio del Pacífico!), que valora por encima de las posibles riquezas la cristianización de estos nuevos paganos que va descubriendo. Ahora bien, una vez más hay que matizar los hechos. Incluso si los propósitos de Fernández de Quirós fueron tan puros y nobles como se nos presentan, la versión historiográfica de su conquista pacífica y perfecta no fue tal, y el propio Quirós lo refiere en su crónica. Hubo torturas, secuestros y ejecuciones de indios, así como numerosas acciones bélicas.

Un cierto “síndrome de don Quijote” parece apoderarse en un momento dado del espíritu de Fernández de Quirós, de forma que confunde la *Terra Australis* con su *Australia del Espíritu Santo*. Con el objetivo de poder avanzar en sus exploraciones redactó un sinnúmero de memoriales (decenas de ellos), acompañados de centenares de mapas, solicitando a la Corona y al Papado el permiso y la financiación pertinentes, algo que no se le concedió hasta finales de 1614. La razón de que se dilatase durante años la respuesta hay que buscarla, sobre todo, en que con la Unión de Coronas comenzó un paulatino cambio de la prioridad imperial, reduciendo las posiciones en el Pacífico a favor de una intensificación de la explotación del Brasil.

Fernández de Quirós volvió nuevamente al Perú, “pero agotado y extenuado moría en 1615. Su deseo no llegó a realizarse”<sup>28</sup>. Ahora bien, en términos de legado histórico, su gran aporte fueron precisamente estos “memoriales en los que plasmó una visión utópica de la tierra austral”<sup>29</sup>.

### III. DERROTA DEL VIAJE DE PEDRO FERNÁNDEZ DE QUIRÓS.

A continuación se ha confeccionado un mapa<sup>30</sup> que reproduce la derrota aproximada del viaje. Hay que tener en cuenta que se ha utilizado una proyección cilíndrica de tipo Mercator, por lo que la representación de las distancias se deforma cada vez más a medida que nos alejamos del Ecuador. Ahora bien, este tipo de proyección nos permite hacernos una idea bastante clara de cuáles fueron los rumbos seguidos por la expedición.

Para definir los puntos clave, se ha partido en primer lugar de la propia crónica de Fernández de Quirós. En ella señala reiteradamente los rumbos en los que navegan, así como las latitudes en las que se hallan, datos que son perfectamente fiables para estos navegantes de 1605. También facilita medidas de longitud, siempre con respecto a Lima, pero él mismo reconoce que son cálculos aproximados (Ej. “[la isla de *Luna-puesta*] a buen juzgar dista de Lima ochocientas leguas”). Ahora bien, dichas medidas pueden ser útiles por comparación. Un ejemplo: menciona que la isla de *Luna-puesta* está a 800 leguas de Lima y, algo más adelante, que la isla de *San Juan Bautista* se haya a 870

<sup>28</sup> CABRERO, L. (Coord.), *Opus cit.*, p. 166.

<sup>29</sup> MELLÉN BLANCO, F. (Coord.), *Opus cit.*, p. 28.

<sup>30</sup> Ver el mapa en el anexo al final de estas páginas.

leguas. Es un cálculo bastante inexacto, pero sin embargo la distancia relativa entre ambas islas sí podemos aproximarla en torno a las 70 leguas. De hecho, al localizar las islas en el mapa veremos que es aproximadamente así.

Para poder dibujar la derrota sobre el mapa, hemos utilizado los siguientes datos:

- Datos sobre la latitud en la que van navegando. Son abundantes en la crónica.
- Rumbos con los que navega la expedición, especialmente todos los cambios de rumbo que se mencionan en la crónica.
- Y, sobre todo, las islas que van descubriendo. Ayudado por el *Islario Español del Pacífico* de Landín Carrasco, pueden localizarse estas islas con su toponimia actual.
- Para su localización sobre un mapa detallado actual se ha utilizado la obra *Gran Atlas del Mundo. Una nueva visión de la Tierra*, de la Mairs Geographischer Verlag (2002), editado en español por el Círculo de Lectores. Contiene mapas regionales del Pacífico a escala 1:13.500.000, en donde aparecen todas las islas que Fernández de Quirós refiere (y que Landín Carrasco ayuda a localizar con su actual toponimia).
- Asimismo, se ha comparado la derrota con los datos que ofrece *El viaje de Torres* de Hilder.

El resultado es una derrota algo diferente a la que ofrecen algunos de los trabajos tradicionales, por eso parece necesario realizar una breve descripción de los principales hitos. Entre paréntesis se mencionan los topónimos actuales de las islas descubiertas por Fernández de Quirós. Las latitudes son las que aparecen en la crónica, aunque la localización exacta de las islas a veces difiere ligeramente:

1. Partida del puerto de El Callao en Lima.
2. Rumbo S-SO hasta alcanzar los 16° S.
3. Continúan varios días con el mismo rumbo, y alcanzan los 24° S.
4. El viento les empuja más al sur, hasta los 26° S de latitud.
5. Se cambia el rumbo a O-NO.
6. En 25° S se descubre la isla *Luna-puesta* (islote de *Ducie*)
7. En 24° 45' S descubre la isla de *San Juan Bautista* (*Henderson*)
8. Continúan con rumbo O-NO.
9. Unos días después descubren la isla de *San Telmo* (*Marutea*), a unos 20° 30' S.
10. Al día siguiente localizan otras cuatro islas desiertas que bautizan como *Las Cuatro Coronadas* (las *Acteón*), a 20° S.
11. Continuando con rumbo O-NO, descubren en latitud aproximada de 18° 30' S la isla de *San Miguel* (*Duque de Gloucester*).
12. Unos días después descubren a 18° S la isla habitada de *Conversión de San Pablo* (*Anaa*).
13. Continúan navegando con rumbo NO, y pasan por la isla *Decena* (*Faaite*).
14. Alcanzan los 14° S de latitud.
15. Se navega varios días con rumbo N-NO, hasta los 10° 40'S. Llegan así a la isla de *San Bernardo* (*Millenium Island*).

16. Se pone rumbo al Oeste, y se navega varios días con este rumbo aprovechando los vientos favorables del Este.
17. A unos 10° 20' S descubren la isla *Peregrina* (*Swains*).
18. Continúan navegando hacia el Oeste.
19. Varios días después, en esa misma latitud descubren la isla de *Nuestra Señora del Socorro* (*Niulakita*).

A partir de aquí la lectura de la crónica plantea dos hipótesis. Fernández de Quirós dice que unos días después, y navegando al SO, alcanzan la isla de *San Marcos*, y menciona que esta isla ya había sido descubierta en su día. El problema es la localización de esta isla:

- a) Según el *Islario* de Landín Carrasco, se trataría de *Choiseul*, una de las islas *Salomón*. En tal caso Quirós estaría bastante errado en la latitud a la que se hallan, ya que dice que están a 14° S, mientras que *Choiseul* está a unos 7° S. Por otra parte, lo cierto es que en los mapas que acompañan al libro de Landín Carrasco, la derrota de Fernández de Quirós no pasa por la que supuestamente es la isla *San Marcos*.
- b) Las notas de Roberto Ferrando, autor de la edición de la crónica de Fernández de Quirós, facilitan otro posible enclave de *San Marcos*, que sería una de las islas *Banks*. Es decir, está muy cercano a las *Nuevas Hébridas* y a la propia isla del *Espíritu Santo*.
- c) La crónica de este mismo viaje realizada por el piloto mayor, Gaspar González de Leza, deja claro que esta isla de San Marcos no era la misma que había descubierto Mendaña, sino que se trataba de una pequeña isla a la que llegan navegando desde *Nuestra Señora de Loreto* (o *Nuestra Señora del Socorro*) con rumbo S-SO, y luego rumbo S<sup>31</sup>.

La crónica de Fernández de Quirós también afirma que desde *San Marcos* se navegó con rumbo SO, y que al cabo de medio día se alcanzan una serie de islas e islotes que corresponderían con las *Banks*.

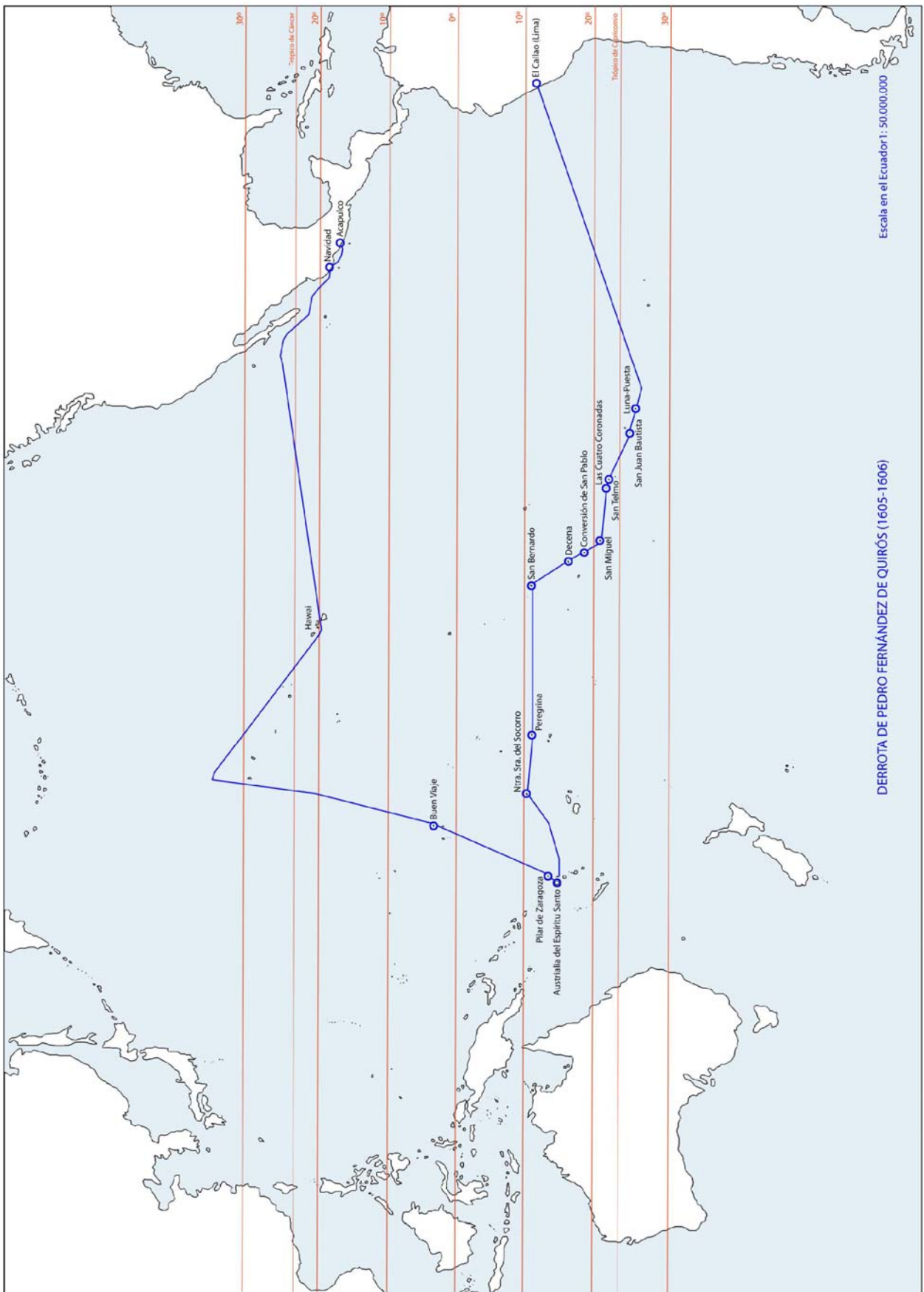
20. En conclusión, parece más plausible considerar que desde *Nuestra Señora del Socorro* se navegó con rumbo SO hasta alcanzar la isla de *San Marcos* (que sería una de las actuales islas *Banks*).
21. Desde *San Marcos* se continúa brevemente con rumbo SO, y de descubren una serie de islas e islotes que corresponden a las mismas islas *Banks*.
22. Al día siguiente llegan a la isla que bautizará como *Austrialia del Espíritu Santo* (*Espíritu Santo*), la principal de las *Nuevas Hébridas*.
23. Al abandonar esta isla, ya hemos explicado que la nave capitana se separa del resto de la expedición. Toman rumbo NE, y descubren la isla de *Pilar de Zaragoza* (*Ureparapara*).
24. Navegan desde aquí con rumbo NE-N, hasta alcanzar 10° 20' S.
25. Se decide continuar con el mismo rumbo hasta los 13° N.

---

<sup>31</sup> GONZÁLEZ DE LEZA, G., *Opus cit.*, p. 364.



26. En el camino descubren la isla de *Buen Viaje (Butaritari)*, a unos 3° 30' N.
27. Continúan N-NE hasta alcanzar los 18° N.
28. Se tomó rumbo N hasta los 25° N, y unos días después alcanzan los 38° N.
29. Cambian el rumbo a E-SE, y así alcanzan el archipiélago de las islas *Hawai*.
30. Continúan con rumbo E-SE, hasta que llegan a las costas de Nueva España, que divisan en las islas *Marías* (21° 30' N).
31. Desde allí costean hasta el *puerto de Navidad (Manzanillo)*, y unos días después concluye el viaje con la llegada al puerto de Acapulco.



## Fuentes y bibliografía

- CABRERO, Leoncio (Coord.), *Historia General de Filipinas*. Madrid, 2000.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, en ARTOLA, Miguel (Dir.), *Historia de España*, Madrid, 2006 (1988).
- ELLIOTT, John H., *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492 – 1650)*, Madrid, 2000 (*The Old World and the New 1492 – 1650*, Cambridge, 1970).
- FERNÁNDEZ DE QUIRÓS, Pedro, *Descubrimiento de las regiones australes*, FERRANDO, Roberto (Ed.), Madrid, 1986.
- \_\_\_\_\_, *Memoriales de las Indias Australes*, PINOCHET DE LA BARRA, Oscar (Ed.), Madrid, 2002.
- GÓMEZ-TABANERA, José Manuel, “Desde el descubrimiento del Pacífico hasta la invención de Oceanía como realidad geográfica y antropológica”, comunicación del VII Congreso Internacional de Amigos del Pacífico, Barcelona, 2006, pp. 1-62
- GONZÁLEZ DE LEZA, Gaspar, *True account of the events of the voyage that the Captain Pedro Fernández de Quirós made by order of His Majesty to the Southern unknown land*, en *The Voyages of Pedro Fernández de Quirós 1595 to 1606*, The Hakluyt Society, Alemania, 1967 (1904).
- HILDER, Brett, *El viaje de Torres de Veracruz a Manila. Descubrimiento de la costa meridional de Nueva Guinea y del estrecho de Torres y Documentos de la época de la travesía*, Madrid, 1990.
- LANDÍN CARRASCO, Amancio, *Islario español del Pacífico. Identificación de los descubrimientos en el Mar del Sur*, Madrid, 1984.
- MELLÉN BLANCO, Francisco (Coord.), *Expediciones españolas en el Pacífico Sur del siglo XVI al XVIII*, Madrid, 2006.
- TORQUEMADA, Fray Juan, *Voyage of Quirós*. Traducción del fragmento de la obra *Monarquía Indiana* (1615), en *The Voyages of Pedro Fernández de Quirós 1595 to 1606*, The Hakluyt Society, Alemania, 1967 (1904).
- WEST, Denlo C., ZIMDARS-SWARTZ, Sandra, *Joaquín de Fiore. Una visión espiritual de la historia*, México, 1986 (*Joachim of Fiore. A Study in Spiritual Perception and History*, Indiana, 1983).
- MAIRS GEOGRAPHISCHER VERLAG, *Gran Atlas del Mundo. Una nueva visión de la Tierra* (2002), editado en español por el Círculo de Lectores.